

Hacer memoria de Jesús

Solemnidad Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. Ciclo C

Lucas 9,11-17

Pero la multitud se enteró y le siguió. Él los recibió y les hablaba del reino de Dios y sanaba a los que lo necesitaban. Como caía la tarde, los Doce se acercaron a decirle: «Despide a la gente para que vayan a los pueblos y campos de los alrededores y busquen hospedaje y comida; porque aquí estamos en un lugar despoblado». Les contestó: «Denle ustedes de comer». Ellos contestaron: «No tenemos más que cinco panes y dos pescados; a no ser que vayamos nosotros a comprar comida para toda esa gente». Los varones eran unos cinco mil. Él dijo a los discípulos: «Háganlos sentar en grupos de cincuenta». Así lo hicieron y se sentaron todos. Entonces tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la vista al cielo, los bendijo, los partió y se los fue dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y quedaron satisfechos, luego recogieron los trozos sobrantes en doce canastas.

MEDITACIÓN:

Al narrar la última cena de Jesús con sus discípulos, las primeras generaciones cristianas recordaban el deseo expresado de manera solemne por su maestro: «Hagan esto en memoria mía». Así lo recogen los evangelistas Lucas y Pablo, el evangelizador de los gentiles.

Desde su origen, la cena del Señor ha sido celebrada por los cristianos para hacer memoria de Jesús, actualizar su presencia viva en medio de nosotros y alimentar nuestra fe en él, en su mensaje y en su vida entregada por nosotros hasta la muerte. Recordemos cuatro momentos significativos en la estructura actual de la misa; los hemos de vivir desde dentro y en comunidad.

La escucha del Evangelio. Hacemos memoria de Jesús cuando escuchamos en los evangelios el relato de su vida y su mensaje; los evangelios han sido escritos, precisamente, para guardar el recuerdo de Jesús alimentando así la fe y el seguimiento de sus discípulos.

Del relato evangélico no aprendemos doctrina sino, sobre todo, la manera de ser y de actuar de Jesús, que ha de inspirar y modelar nuestra vida. Por eso, debemos escucharlo en actitud de discípulos que quieren aprender a pensar, sentir, amar y vivir como él.

La memoria de la cena. Hacemos memoria de la acción salvadora de Jesús escuchando con fe sus palabras: «Este es mi cuerpo. Véanme en estos trozos de pan entregándome por ustedes hasta la muerte... Éste es el cáliz de mi sangre. La he derramado para el perdón de sus pecados. Así me recordarán siempre. Los he amado hasta el extremo».

En este momento confesamos nuestra fe en Jesucristo haciendo una síntesis del misterio de nuestra salvación: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. Ven, Señor Jesús». Nos sentimos salvados por Cristo nuestro Señor.

La oración de Jesús. Antes de comulgar, pronunciamos la oración que nos enseñó Jesús. Primero, nos identificamos con los tres grandes deseos que llevaba en su corazón: el respeto absoluto a Dios, la venida de su reino de justicia y el cumplimiento de su voluntad de Padre. Luego, con sus cuatro peticiones al Padre: pan para todos, perdón y misericordia, superación de la tentación y liberación de todo mal.

La comunión con Jesús. Nos acercamos como pobres, con la mano tendida, tomamos el pan de la vida, comulgamos haciendo un acto de fe, acogemos en silencio a Jesús en nuestro corazón y en nuestra vida: «Señor, quiero comulgar contigo, seguir tus pasos, vivir animado con tu espíritu y colaborar en tu proyecto de hacer un mundo más humano».